

La influencia de Carl Schmitt en la obra de Chantal Mouffe

Agustina Arrigorria / Universidad de Buenos Aires

Recibido el 7 de mayo de 2021. Aceptado el 12 de octubre de 2021.

> Resumen

El objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación a la obra de Chantal Mouffe en consideración de la influencia que tuvo en ella la filosofía política de Carl Schmitt. Comenzaré exponiendo un acuerdo en las nociones básicas relacionadas al marco teórico inserto en el giro afectivo del análisis político en oposición a la racionalidad promovida por los modelos liberales. A continuación, desarrollaré el concepto de lo político asociado a la necesidad del antagonismo social y la idea de multiverso político opuesta a la visión pospolítica liberal que ambos autores coincidieron en denunciar. Para finalizar, expondré los puntos en que Chantal Mouffe se aleja de la ortodoxia schmittiana permitiéndose desarrollar una filosofía política que pueda reflexionar “con Schmitt contra Schmitt” proponiendo una nueva interpretación de lo que Mouffe denominó la paradoja democrática.

» *Palabras clave:* Carl Schmitt, Chantal Mouffe, posfundacionalismo político, política, antagonismo

> Abstract

The objective of this work is to make an approach to the work of Chantal Mouffe in consideration of the influence that the political philosophy of Carl Schmitt had on it. I will begin by exposing an agreement on the basic notions related to the theoretical framework inserted in the affective turn of political analysis in opposition to the rationality promoted by liberal models. Next, I will develop the concept of the political associated with the need for social antagonism and the idea of a political multiverse opposed to the liberal post-political vision that both authors agreed to denounce. Finally, I will present the points in which Chantal Mouffe departs from Schmittian orthodoxy allowing herself to develop a political philosophy that can reflect “with Schmitt against Schmitt” proposing a new interpretation of what Mouffe called the democratic paradox.

» *Keywords:* Carl Schmitt, Chantal Mouffe, post-foundational political, politics, antagonism

> Introducción

Debido a su habilidad para comprender, diagnosticar y explicar la coyuntura histórico-social y la agudeza teórica con la que plasmó sus conceptos, el pensamiento de Carl Schmitt ha sido de gran impacto para la filosofía política, la filosofía del derecho y la historia intelectual. Particularmente, el posfundacionalismo político toma de este la idea de la construcción de lo político sobre el fundamento ausente de la sociedad, esta instancia vacía pero fundamental constituye el terreno ontológico y primigenio basado en el antagonismo político que configura una instancia óntica y derivada en la práctica política.

Dentro de la corriente posfundacional se encuentra la filosofía política de Chantal Mouffe¹, quien reconoce haber desarrollado su teoría a partir de las ideas schmittianas. Como ella misma explicita, su marco teórico se basa en las premisas de la negatividad radical, la omnipresencia del antagonismo, la diferencia entre lo político y la política, la división de la sociedad, la naturaleza discursiva de lo social y la tesis antiesencialista que plantea que no existen identidades esenciales, sino formas de identificación (Mouffe, 2016: 34).

En el contexto histórico actual, caracterizado por una concepción pospolítica de consenso liberal imperante desde el triunfo del bloque capitalista y la caída de la URSS, considero relevante presentar la reapropiación crítica de la obra de Carl Schmitt por parte de Chantal Mouffe y sus herramientas intelectuales para cuestionar la hegemonía pospolítica y comprender el carácter político subyacente a los fenómenos sociales.

En este trabajo intentaré explorar específicamente los elementos schmittianos presentes en la obra de Mouffe, como el concepto de lo político asociado a la necesidad del antagonismo social y las ideas de multiverso y afecto opuestas a la visión pospolítica del racionalismo liberal. También expondré el alejamiento mouffiano de la ortodoxia schmittiana al desarrollar una filosofía política que reflexione “con Schmitt contra Schmitt” proponiendo una nueva interpretación de lo que Mouffe denominó la paradoja democrática.

> El marco teórico de Chantal Mouffe

Alejándose del marxismo tradicional, Mouffe sostiene que la dimensión antagónica del conflicto político no puede ser superada racional y dialécticamente (Mouffe, 2014: 137), reconociendo en su núcleo teórico dos elementos schmittianos de valor fundamental: por un lado, la imposibilidad de resolución del conflicto político, y por otro, su carácter irracional. Ambos elementos

¹ Chantal Mouffe es una filósofa y politóloga belga, nacida en junio de 1943 en Charleroi. En la actualidad se desempeña como profesora del Departamento de Ciencias Políticas y de Relaciones Internacionales en la Universidad de Westminster en Londres. Escribió y compiló una decena de libros, entre los que se destacan *En torno a lo político* (1993), *Agonística: pensar el mundo políticamente* (2014) y *Hegemonía y estrategia socialista* (1985) (escrito junto a su compañero de vida Ernesto Laclau). Su filosofía política se enmarca en el enfoque posmarxista, posfundacionalista y antiesencialista, bajo el cual desarrolló sus concepciones sobre agonística, hegemonía y democracia radical. Las influencias más notorias en la filosofía política de Mouffe son la noción de lenguaje de Wittgenstein, la analítica existencial de Heidegger, la deconstrucción del signo en Derrida, lo inconsciente y su articulación discursiva en la obra de Freud y Lacan, y el concepto de lo político de Carl Schmitt junto a su noción de antagonismo y sus críticas al liberalismo.

la ayudarán a elaborar una configuración posmarxista en desmedro de los rasgos metafísicos del socialismo científico.

Como teoría, el posmarxismo surgió a mitad de siglo XX por el abandono de ciertas ideas ortodoxas como el determinismo económico, el esencialismo identitario de clases sociales y la concepción teleológica de la historia, y la incorporación de elementos heterodoxos a la tradición como son: la idea de democracia radicalizada, la reelaboración de los conceptos de sobredeterminación de Althusser y hegemonía de Gramsci, la incorporación de la noción de discurso como práctica social, su estructuración bajo los juegos de lenguaje wittgensteinianos y el inconsciente como lenguaje según Lacan y la noción de antagonismo heredada de Schmitt (Laclau y Mouffe 2000: 111-145).

Respecto a la permanencia del conflicto, Schmitt sostiene en *El concepto de lo político* que la especificidad de éste debe hallarse en una distinción última a la que pueda reconducirse toda acción política, concluyendo en que esta distinción es la de *amigo-enemigo* (Schmitt, 2009a: 56). Para Schmitt este antagonismo propio de lo político no debe tomarse metafórica o simbólicamente, ni debilitarse en nombre de algo económico o moral, no debe reducirse a una instancia psicológica, privada o individual, ni refiere a una oposición normativa o espiritual: comprender el antagonismo requiere considerarlo en su sentido concreto y existencial (Schmitt, 2009a: 58-59). Presentando algunas diferencias éticas respecto al tipo de antagonismo que se debe sostener, Mouffe elaboró su noción de *agonística*, que presentaré más adelante, basada en la no eliminabilidad del conflicto político y su excedencia respecto a la esfera económica o normativa como sostenía el marxismo clásico.

En dicho rasgo puede entenderse su adhesión a la corriente *posfundacional*. Si el fundacionalismo político se basa en la presencia de principios innegables e inmunes a la revisión localizados fuera de la política fundándola desde un afuera, el posfundacionismo político negará el carácter necesario y universal de estos principios. A diferencia del antifundacionismo que supone la ausencia de principios, el posfundacionismo político supone la presencia de principios contingentes (Marchart 2009: 26-29). Esta falta de necesidad y universalidad se revela como el fundamento ausente de la política. Pensar el fundamento ausente en la sociedad requiere entender el elemento antagónico como configurador de una totalidad política imposible, así, lo social se entiende como una búsqueda irrealizable de la unidad política frente a una pluralidad de diferencias.

Sobre la base del antagonismo schmittiano y la ausencia de fundamento positivo de lo político, la teoría posfundacionalista mouffiana retoma la idea de *exterioridad constitutiva* (expresión que según Henry Staten², se refiere en la obra de Derrida a un afuera que deviene necesario

² El libro *Wittgenstein and Derrida* (1984) de Henry Staten constituye una pieza fundamental en la influencia del deconstructivismo para la teoría posmarxista y para la Escuela del Discurso de Essex, nacida luego de la publicación de *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985) de Laclau y Mouffe. Según Staten, tanto Derrida como Wittgenstein practicaron la deconstrucción al cuestionar la presencia de cualquier identidad ideal, ya sea en el sujeto, el objeto o el significado. En sus respectivas teorías, el lenguaje sería algo común puesto que es independiente de la intención individual de hacerlo significar, sin embargo, dicha comunión no predestina la intersubjetividad al consenso ni incluye la perspectiva de todos los hablantes. De allí, Staten concluye la idea de exterior constitutivo: toda comunidad mantiene la unidad y la integridad de un supuesto "interior" en detrimento de un exterior excluido a través de una frontera de significación que asegura la unidad o discurso del grupo. En este sentido, el orden político, simbólico y discursivo sólo podría ser una unión limitada a nivel sociopolítico: dado que las identidades no son esenciales, si X se constituye a partir de no-X, no-X funciona como exterior o límite a la identidad de X negándola y afirmándola identitariamente a través de esa misma negación. De este modo, aquello que posibilita la afirmación positiva de una identidad, también evita que se cierre por completo (Staten 1984: 17).

para la constitución de un fenómeno) para indicar que la condición de posibilidad de cualquier identidad política es la afirmación de una diferencia, la determinación de un “otro” como exterior.

Respecto a la irracionalidad de este conflicto, Mouffe considera su propia teoría dentro del *giro afectivo*³ en la filosofía política, que reconoce el papel de las pasiones en la construcción de identidades sociales, interesándose en ellas como fuente privilegiada de verdad sobre los sujetos. Dado que el antagonismo es propiedad de lo político, para Mouffe este movimiento se da al interior de los sujetos explicando la brecha de la identidad en-sí y para-sí que tenía el marxismo tradicional. En su obra opera un *antiesencialismo* identitario: dicha postura sostiene que no existen identidades esenciales sino modos concretos de identificación subjetiva, es decir, según la teoría antiesencialista las identidades políticas no se basarían en una diferencia material sino subjetiva y el modo de identificación de los sujetos se realizaría antagónicamente, configurando un “nosotros” contrario a un “ellos”. La peculiaridad del antiesencialismo posmarxista reside en el reconocimiento de la excedencia subjetiva a la materialidad de los agentes políticos, problema que Althusser señaló con el concepto de *sobredeterminación*.⁴

Si la ineliminabilidad del conflicto y su irracionalidad se indicó como un alejamiento del marxismo clásico es porque se presenta como un análisis más descriptivo que normativo, entendiendo que aquella materia empírica con la que trabajaba Marx en su reformulación científica del socialismo se basaba en supuestos metafísicos y teleológicos que el posmarxismo no comparte. Esta crítica también estuvo presente en la obra de Schmitt, quien en su texto *La dictadura en el pensamiento marxista* (1990) sostuvo que el principio de la filosofía de la historia hegeliana subyacente a la teoría marxista reviste una evidencia metafísica que conduce a construcciones sociológicas como la determinación identitaria de los agentes por la economía y a una dictadura racionalista que acabaría con el conflicto antagónico social por la superación de clases.

> Lo político: antagonismo, agonismo y multipolaridad

Siguiendo a Schmitt, Mouffe denomina “el momento de lo político” al reconocimiento del carácter constitutivo de la división social en términos de amigo-enemigo y la irreductibilidad del antagonismo configurado por una exterioridad constitutiva que enfrenta un “nosotros” a un “ellos” mientras los configura performativamente a través de formas colectivas de identificación (Mouffe, 2013: 35).

Un punto clave de lo que Mouffe considera su enfoque schmittiano es aquel que demuestra que la totalidad social completa y homogénea no existe, sino que todo consenso se basa en actos

³ El giro afectivo remite a una tendencia de las ciencias sociales y las humanidades basada en la consideración de las emociones y los afectos. Según Mouffe, su modelo agonista de democracia y su hincapié en la trascendencia de lo afectivo cuestiona precisamente el enfoque racionalista e individualista predominante en las teorías democráticas como los modelos liberales racionalistas e individualistas.

⁴ “El sentido potencial más profundo que tiene la afirmación althusseriana de que no hay nada en lo social que no esté sobredeterminado, es la aserción de que lo social se constituye como orden simbólico. El carácter simbólico —es decir, sobredeterminado— de las relaciones sociales implica, por tanto, que éstas carecen de una literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente. No habría, pues, dos planos, uno de las esencias y otro de las apariencias, dado que no habría la posibilidad de fijar un sentido literal último, frente al cual lo simbólico se constituiría como plano de significación segunda y derivada. La sociedad y los agentes sociales carecerían de esencia y sus regularidades consistirían tan sólo en las formas relativas y precarias de fijación que han acompañado a la instauración de un cierto orden.” (Laclau y Mouffe 2014: 134).

de exclusión, demostrando que el acuerdo racional totalmente inclusivo propuesto por el liberalismo es imposible (Mouffe, 2017: 18). Siguiendo también a Gramsci, Mouffe considera que todo orden político es portador de dos legitimidades en pugna, pero solo una de ellas se vuelve hegemónica al alcanzar la legalidad: la dimensión de la amistad schmittiana como exclusión del discurso propuesto por el enemigo permite comprender cómo el orden social es siempre resultado de una operación de excepción. Así, la identidad soberana es el resultado de una exención del enemigo determinada por la *decisión* que devela el momento del poder. Como bien supo ver Schmitt, la disolución del fundamento soberano en las democracias liberales actuales suprimen el presupuesto de homogeneidad nacional indivisible por lo que, acabada la identidad del principio democrático de identidad entre gobernantes y gobernados, todo lo que queda es la falta de neutralidad y objetividad donde una mayoría gobierna sobre una minoría (Schmitt, 1971: 43). Este bagaje teórico permitió a Mouffe desarrollar junto a Laclau (2015) una *teoría de la hegemonía*.

La idea de *hegemonía* elaborada por Laclau y Mouffe como la parte que se erige en representación del todo político supone dos requisitos: debe haber fuerzas antagónicas en pugna por ocupar el espacio legítimo de representación y una inestabilidad fronteriza que las separe. La posibilidad de redefinir la articulación fronteriza a cargo de las fuerzas rivales y la presencia de elementos flotantes para disputar es lo que permite la emergencia de una práctica hegemónica (Laclau y Mouffe 2015: 179). En este sentido, la idea schmittiana de antagonismo resulta clave para pensar la configuración política de ellos-nosotros propia de la relación hegemónica.

Sin embargo, aunque la división social sea fundamental en la obra de Mouffe, el concepto de antagonismo schmittiano resuena bélico y agresivo para una propuesta ética de la praxis democrática, es por eso que la autora desarrolla su concepto de *agonismo*, aceptando la dimensión antagónica del conflicto pero considerando su necesaria domesticación. Mientras el antagonismo schmittiano es una relación amigo-enemigo, el agonismo mouffiano es una relación de nosotros-ellos entre adversarios, este último no sólo es compatible con el orden democrático, sino que, según la autora, es condición misma de su existencia. Este vínculo de *consenso conflictivo* se monta sobre una base de acuerdo sobre los principios éticos que dan forma a la asociación política expresando esos valores a través de distintas interpretaciones: “aunque en conflicto, se perciben a sí mismos como pertenecientes a la misma asociación política y participantes de un espacio simbólico común dentro del cual tiene lugar el conflicto” (Mouffe, 2016: 27).

Esta noción de agonismo, heredera pero distinta del antagonismo schmittiano, no debe confundirse con la idea liberal del adversario. Aquí la presencia del antagonismo no es eliminada (ni eliminable) sino sublimada, tampoco se reduce a la mera competencia sobre un campo supuestamente neutral. Si el orden político es hegemónico es porque excluye una diferencia y nunca es neutral sino que porta una negatividad constitutiva, en él los agonistas confrontan proyectos opuestos que nunca podrían ser reconciliados racionalmente.

Así como el antagonismo para Schmitt podía expresarse tanto dentro como fuera del territorio nacional, para Mouffe el agonismo funciona de igual modo. Que las naciones puedan relacionarse, no sólo a través de relaciones amigables sino también de forma agonística, brinda una

oportunidad teórica para enfrentar la visión pospolítica y la idea de universalismo. La concepción *pospolítica*, imperante desde la caída de la URSS y favorecedora a un consenso liberal de derecha, se basa en una cosmovisión universalista con pretensiones de establecer un único sistema político como verdadero, racional y legítimo. Frente a esta situación, la filósofa acude a Schmitt (Mouffe, 2011: 84-85), quien advertía que los intentos de imponer un modelo único al mundo tendrían graves consecuencias por negar la convivencia en el disenso y limitar jurídicamente la hostilidad.

Profético, Schmitt sostuvo que el dualismo creado por la Guerra Fría entre capitalismo y comunismo podría tener varios escenarios posibles: según Mouffe, él era escéptico a la idea de unificación final mundial como resultado de la victoria de un bloque antagónico que impusiera definitivamente su sistema y su ideología al mundo entero, más bien creía que el fin de la bipolaridad conduciría a la hegemonía estadounidense en tensión con su contraparte excluida. También pensó como posible una dinámica de pluralización política basada en bloques regionales autónomos que, permitiendo un equilibrio de fuerzas en áreas mayores, establecieran un nuevo sistema de derecho internacional. Este último modelo representaba su opción predilecta, pues consideraba que mediante un pluralismo real ese “mundo multipolar proporcionaría las instituciones necesarias para manejar los conflictos y evitar las consecuencias negativas derivadas del pseudouniversalismo originado por la generalización de un sistema único” (Mouffe, 2011: 123-124), sin embargo, pese a su preferencia política, creía que el primer modelo efectivamente se impondría. Para Mouffe, la caída del bloque soviético confirmó el diagnóstico de Schmitt, pero desde el 11 de septiembre de 2001 su teoría sobre el estatus de la política pospolítica se volvió aún más relevante, puesto que el terrorismo puede verse como producto de un hiperpoder único.

> Críticas al liberalismo

Dentro del liberalismo contemporáneo pueden distinguirse para Mouffe dos paradigmas: el *liberalismo agregativo* que concibe la política como el establecimiento de un compromiso entre fuerzas en conflicto dentro la sociedad cuyos individuos racionales se guían instrumentalmente de acuerdo a intereses, y el *liberalismo deliberativo* que reemplaza la racionalidad instrumental por la comunicativa entendiendo el campo político como un lugar donde puede crearse un consenso moral racional mediante el debate. Para nuestra autora, en ambos casos predomina un enfoque racionalista e individualista, desconociendo el rol de las pasiones ligadas a la identificación colectiva y la relación política (Mouffe, 2016: 23-24).

Mouffe reconoce en la obra de Schmitt una respuesta radical al liberalismo, puesto que su dimensión de lo político revela el punto ciego de toda teoría liberal: dicha posición niega lo político en tanto requiere que el individuo permanezca como punto referente (Mouffe, 2011: 17-18). En consonancia con el jurista alemán, la obra de Mouffe presenta cinco diferencias con el pensamiento liberal: primero, la distinción entre lo político como conflicto (antagonismo o agonismo) y la política como campo institucional y fenoménico donde se expresa la primera dimensión; segundo su concepción de la política no se agota en la racionalidad, más bien la excede; tercero,

los sujetos políticos para ella son *identidades colectivas* y no individuos aislados; cuarto, su idea de *democracia radical* recupera el principio democrático y la exaltación de los principios excede a la comprensión de lo jurídico agotado en las leyes sancionada por una mayoría procedimental; quinto, esta democracia radical da importancia a las instituciones estatales pero su funcionamiento no se agota en ellas.

En primer lugar, la dimensión antagónica como diferencia específica de lo político según Schmitt postula que la distinción amigo-enemigo es aquella a la cual se reconducen todas las acciones y motivos que componen la política (Schmitt 2009a:56). Para Mouffe, el liberalismo niega el antagonismo puesto que, al destacar el momento de la decisión (decidir en un terreno indecible), revela el límite de todo consenso racional.

En segundo lugar, la irracionalidad política a la que refiere Mouffe, ya estaba presente en la obra de Schmitt, sobre todo en *Teología política* (2009c), donde el autor se encarga de explicitar los elementos no racionales de la política, puesto que todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados. Frente a la dimensión constituida del derecho, Schmitt piensa la dimensión constituyente, que Mouffe considera a través de sus nociones de performatividad, discursividad y hegemonía. Un punto clave, según ella, es que el enfoque schmittiano que privilegia la pasión antagonista y la decisión demuestra que todo consenso se basa en actos de exclusión y que no es posible generar un consenso racional totalmente inclusivo (Mouffe 2011: 18).

En tercer lugar, la constitución colectiva de los sujetos políticos también estaba presente en la obra de Schmitt, quien presenta múltiples ataques a la noción individualista del liberalismo, entre ellos, el más claro puede encontrarse en la idea de perspectivismo de *La tiranía de los valores* (2009b). Allí sostiene que las filosofías del valor son éticas individualistas de lo puntual, puesto que las ideas, categorías y principios son abandonadas por los puntos de vista, y este perspectivismo puro que no aspira a la verdad genera una ambivalencia de valores donde los hombres concretos hacen valer los valores frente a otros hombres igualmente concretos.

En cuarto lugar, la exaltación del principio democrático y la consideración de lo jurídico como excedente a las reglas normativas puede hallarse a lo largo de toda la obra schmittiana. Respecto a la reducción democrática al aspecto procedimental que hace la teoría liberal sostiene el autor en *Legalidad y legitimidad* (1971) que al abandonarse los presupuestos del Estado legislativo y democrático es natural que para salvar la legalidad se permanezca aferrado a un concepto de ley formal resultante de la verificación aritmética de la mayoría.

Por último, parecería que el agotamiento de la democracia en lo referente a la actividad parlamentaria se da a través del problema de la formación de voluntades que el mismo parlamentarismo liberal sostiene. Si los valores que fundamentan la práctica constitucional parlamentaria son la publicidad y la discusión, pero ninguno logra conseguir la verdad y la justicia como creencia justificada de los representados, entonces estos se revelan destinados al fracaso. Este fiasco se debe a que el espacio institucional reservado para la democracia es cada vez menor frente al avance de las decisiones económicas libradas por la esfera individual, lo que determina resultados

ajenos a la práctica parlamentaria, quedando esta despojada de su propio fundamento espiritual (Schmitt, 1990: 63-65).

Estos elementos presentes en la obra de Carl Schmitt siguen constituyendo para Mouffe los ataques más certeros a la teoría liberal en sus diferentes versiones agregativa y deliberativa: mientras en el primero los individuos serían racionales y guiados según intereses, en el segundo habría un vínculo entre moralidad y política. Frente a ellos, la recuperación del conflicto y las pasiones en la identificación colectiva, la acción y la decisión serían fundamentales para comprender la política.

> “Pensar con Schmitt contra Schmitt”

Esta sentencia, frecuentemente utilizada por Chantal Mouffe, refleja el núcleo de su trabajo filosófico que propone utilizar como marco teórico el enfoque schmittiano, rescatando la idea del antagonismo como característica fundamental de lo político, la crítica al individualismo y pluralismo liberales, para proponer una interpretación novedosa y personal de la política democrática liberal, distanciándose de Schmitt en su rechazo de esta última (Mouffe, 2011: 21).

Si el pensador alemán consideraba que la comunidad democrática no albergaba lugar para el pluralismo por atentar contra el principio unificador de un *demos* homogéneo, Mouffe pensará que la pluralidad es tan necesaria e ineliminable como el mismo antagonismo que da lugar al campo político. Con los aportes de la teoría posestructuralista, la autora elabora una nueva concepción de las identidades políticas que, tomando su condición de posibilidad de la idea de antagonismo, adquieren materialidad a través de su carácter relacional. Si bien Schmitt acertaba en evaluar el riesgo del pluralismo para la permanencia de la asociación política, Mouffe considera que este riesgo no sólo vale la pena sino que además es inherente a la democracia moderna. La domesticación del antagonismo como agonismo permite imaginar otros modos de construcción de un “nosotros” (Mouffe, 2011: 22).

La oposición fundamental schmittiana que se da en la democracia liberal entre el *principio político de identidad* propio de la forma democrática de gobierno y el *principio de representación* propio de la monarquía, para Mouffe no será una confusión teórica sino una confusa forma real que escapa a la categorización sistemática y cerrada de la totalidad social. Para ella no debe aceptarse la inexorabilidad contradictoria entre el liberalismo y democracia, puesto que esta contrariedad es el resultado de la incapacidad de Schmitt con las herramientas conceptuales de su tiempo para entender la especificidad de la democracia moderna entre sus dos principios constitutivos: la *libertad* y la *igualdad*. Que ambos principios se hallen en perpetua tensión, no constituye para Mouffe una debilidad, sino el valor principal de la democracia liberal (Mouffe, 2017: 153).

Para Schmitt la lógica universalista liberal se opone al concepto democrático de la igualdad y a la construcción de un *demos* político mostrando el carácter contradictorio de la democracia liberal,

pero para Mouffe, la tensión entre liberalismo y democracia no debe entenderse como tensión de elementos externos sino como *contaminación*, puesto que al efectuarse la articulación de los dos principios, cada uno de ellos cambia la identidad del otro (Duque Silva 2013: 807). La libertad y la igualdad como dos principios en tensión no constituirían, para ella, una contradicción sino una paradoja que caracteriza la forma democrática como lugar vacío.

Según Mouffe, la promesa de la democracia liberal falla, no sólo empírica sino constitutivamente, al intentar subsumir la pluralidad de las demandas políticas a un orden universal de valores y al sustituir la legitimidad por la legalidad formal como si los conflictos fuesen evitables, historizándolos en tanto fruto de concepciones pasadas y sujetos políticos arcaicos (Martínez 2014: 84). La tesis liberal debe ser, según ella, desafiada a través de sus mismos principios: no existe oposición entre libertad e igualdad, sino contaminación y complementación mutua.

La propuesta más desafiante de Mouffe es querer concluir una sentencia propositiva que manifieste un posible acuerdo con ambos contrincantes intelectuales, Schmitt y Kelsen: adhiere con el primero a la idea de que los procedimientos en sí mismos no son suficientes para crear una unidad política democrática puesto que se necesita una homogeneidad social más sustancia; junto al segundo sostiene que el concepto de voluntad general nunca podrá presuponerse sin la mediación de ciertos procedimientos.

Pese al acuerdo parcial con autores rivalizados, Mouffe reafirma su pertenencia intelectual al campo del primero, basándose en su trabajo pero también en las críticas hacia él en su concepción de la *paradoja democrática* y su propuesta de democracia radical y plural:

Schmitt tiene razón en insistir en la especificidad de la asociación política y creo que no debemos dejar que la defensa del pluralismo nos lleve a sostener que nuestra participación en el Estado en tanto comunidad política está en el mismo nivel que nuestras otras formas de integración social (Mouffe, 2017: 179).

Según Mouffe el liberalismo ignora el momento de la constitución política del pueblo, sin embargo, para Schmitt el *demos* es algo ya dado, por lo que ambos ignoran las condiciones de su producción, en este sentido, su propuesta se aleja de Schmitt en la reificación del pueblo pero también en la exacerbación del antagonismo:

El antagonismo es esencial, la hegemonía contingente, la contrahegemonía necesaria; pero toda hegemonía aspira a la interpretación del *demos* desde una identidad. Esa contingencia hegemónica asume la reversibilidad de interpretaciones justo porque toda identidad es relacional, móvil, y así se impide la elevación de la diferencia agonística a diferencia absoluta amigo/enemigo. Carl Schmitt es evadido de forma coherente en ambos aspectos (Villacañas Berlanga, 2019: 14).

De esta manera, nuestra filósofa rescata positivamente los aspectos en tensión de la democracia liberal actual para desarrollar sobre este panorama una praxis filosófica que le permita intervenir discursivamente en la realidad.

> Conclusión

A lo largo de este trabajo intenté exponer las influencias del pensamiento de Carl Schmitt en la obra de Chantal Mouffe, en particular, en aquellos puntos en que la autora misma concede explícitamente esta inspiración intelectual.

El primer punto en que me detuve fue en la coincidencia del marco teórico disociativo que sostiene la imposibilidad del completo acuerdo político y la ineliminabilidad del antagonismo social. Este conflicto de carácter irracional señalado por Schmitt permite a Mouffe posicionarse en la corriente del giro afectivo que reconoce la importancia de los afectos y las pasiones en política y las valora positivamente, como también alejarse de la metafísica teleológica que promete la resolución del conflicto de clases en pos de una sociedad unificada dentro del marxismo clásico, dando paso al posmarxismo.

El segundo punto en que me detuve es en el análisis de los conceptos clave que Mouffe toma de Schmitt: la idea de la especificidad de lo político en la consideración del conflicto, la distinción entre lo político y la política, la idea de antagonismo a la cual transforma en un agonismo apto para la praxis democrática real y la noción de multiverso frente a la visión pospolítica de un mundo unipolar que excluya la diferencia en pos de un discurso de consenso total.

El tercer aspecto fue la crítica al liberalismo político que hace Mouffe a través del análisis schmittiano del mismo: el liberalismo no puede comprender la naturaleza específica de lo político porque no comprende el carácter *perenne* del antagonismo e intenta resolver racionalmente todos los conflictos, su análisis parte de los sujetos particulares que en la visión de nuestros autores no pueden constituir identidades políticas relevantes, rehúsa concebir principios considerando lo jurídico como agotado en las reglas normativas y disminuye la democracia a su aspecto formal procedimental donde la votación no revela un resultado democrático sustancial sino una mayoría numérica individual. Las consideraciones de Schmitt sobre la unidad política, el principio de identidad propio de la democracia y los sujetos políticos colectivos sirven a Mouffe para elaborar una alternativa teórica frente al liberalismo en sus versiones agregativas y deliberativas.

Por último, expuse los puntos en que Mouffe se aleja del pensamiento schmittiano para proponer una nueva interpretación de lo que denominó la paradoja democrática a partir de la contradicción irresoluble entre los principios de igualdad y libertad. "Pensar con Schmitt contra Schmitt" lleva a nuestra autora a leer al pensador alemán a través de nuevas herramientas conceptuales para resolver problemas políticos que llevan a su concepción de democracia radical y plural: que los principios de igualdad y libertad se hallen en tensión, no constituye para Mouffe un a debilidad política sino el principal valor de la democracia liberal de acuerdo con lo que denominó la paradoja democrática.

> Bibliografía

- » Duque Silva, G. A. (2013) “¿Paradoja o contradicción? La interpretación de Chantal Mouffe al concepto de lo político de Carl Schmitt”, *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, vol. 43, n° 119, p. 801-818.
- » Errejón, I. y Mouffe, C. (2016) [2015]. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*, Barcelona: Icaria.
- » Laclau, E. y Mouffe, C. (2015) [1985]. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, trad. E. Laclau, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- » Laclau, E. y Mouffe, C. (2000). “Posmarxismo sin pedido de disculpas” en E. Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva visión, pp. 111-145.
- » Marchart, O. (2009) [2007]. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- » Martínez, H. L. (2014). “De enemigos a adversarios: la transformación del concepto de “lo político” de Carl Schmitt por Chantal Mouffe”, *Andamios*, vol. 11, n° 24, pp. 83-102.
- » Mouffe, C. (2018) [2018]. *Por un populismo de izquierda*, trad. S. Laclau, Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Mouffe, C. (2017) [1993]. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, trad. M. A. Galmarini, Buenos Aires: Paidós.
- » Mouffe, C. (2016) [2016]. *Política y pasiones. El papel de los afectos en la perspectiva agonista*, Valparaíso: Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.
- » Mouffe, C. (2014) [2013]. *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, trad. S. Laclau, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- » Mouffe, C. (2011) [2005]. *En torno a lo político*, trad. S. Laclau, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- » Mouffe, C. (2003) [2000]. *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*, trad. T. Fernández Aúz y B. Eguibar, Barcelona: Gedisa.
- » Mouffe, C. (1979) [1979]. *Gramsci and Marxist theory*, Londres: Routledge & Kegan Paul.
- » Mouffe, C. (Comp.) (1998) [1996]. *Deconstrucción y pragmatismo*, trad. M. Mayer, Buenos Aires: Paidós.
- » Mouffe, C. (Comp.) (2011) [1999]. *El desafío de Carl Schmitt*, trad. G. Merlino, Buenos Aires: Prometeo.
- » Mouffe, C. (Ed.) (2012) [1992]. *Dimensiones de democracia radical. Pluralismo, ciudadanía, comunidad*, trad. G. Merlino, Buenos Aires: Prometeo.
- » Schmitt, C. (2016) [1962]. *Teoría del partisano*, trad. D. Merlino, Buenos Aires: Prometeo.
- » Schmitt, C. (2009a) [1932]. *El concepto de lo político*, trad. R. Agapito, Madrid: Alianza editorial.
- » Schmitt, C. (2009b) [1979]. *La tiranía de los valores*, trad. S. Abad, Buenos Aires: Hydra.
- » Schmitt, C. (2009c) [1922]. *Teología política*, trad. F. J. Conde y J. Navarro Pérez, Madrid: Editorial Trotta.
- » Schmitt, C. (1990) [1923]. *Sobre el parlamentarismo*, trad. T. Nelsson y R. Grueso, Madrid: Tecnos.
- » Schmitt, C. (1971) [1932]. *Legalidad y legitimidad*, trad. J. Díaz García, Madrid: Ediciones de Aguilar.
- » Staten, Henry (1984). *Wittgenstein and Derrida*, Nebraska: University of Nebraska Press.
- » Villacañas Berlanga, J. L. (2019). “Chantal Mouffe y la superación de Carl Schmitt”, *Pensamiento al margen: revista digital sobre las ideas políticas*, n° 10; pp. 1-27.